

Historia Crítica: una revista que crea comunidad académica nacional y latinoamericana*

MARÍA CRISTINA PÉREZ**

Historia Crítica

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

* Una primera versión de este artículo se publicó en una separata en conmemoración de los cincuenta números de la revista *Historia Crítica*. Un agradecimiento especial a los profesores Martha Lux Martelo y Ricardo Arias Trujillo por su ayuda en la investigación y redacción de este artículo.

** hcritica@uniandes.edu.co

Resumen

El presente artículo analizará cómo la revista *Historia Crítica*, desde su fundación hasta la actualidad, ha difundido el conocimiento histórico, al mismo tiempo que ha fortalecido los diálogos de la Historia con otras ciencias sociales. En primer lugar, se mostrará los inicios de la revista que se inscriben en el ámbito local, nacional y académico colombiano. Un momento en que la informalidad, el colegaje y las relaciones de amistad. En segundo lugar, centrando el análisis en los últimos diez años de publicación, se estudiará la apertura de la revista al ámbito internacional, a la interdisciplinariedad, a nuevas discusiones historiográficas, a los debates académicos y al contacto con otras instituciones e investigadores latinoamericanos. Por tanto, se elaborará un recorrido histórico dando cuenta de la evolución de esta revista y de la forma en que ha creado comunidad académica nacional y latinoamericana.

Palabras clave: *Historia Crítica*, 1989-2013, comunidad académica, Colombia, Latinoamérica.

Introducción

En el año de 1989 se publica el primer número de *Historia Crítica*, bajo la dirección de Daniel García-Peña, el apoyo de un consejo editorial —conformado por Suzy Bermúdez, Luis Eduardo Bosemberg, Isabel Clemente y Jaime Jaramillo Uribe— y la coordinación académica de Abel López. En su etapa inaugural, la publicación contó con cinco artículos que abordaron temas sobre la violencia en Colombia, los movimientos antiguerra en Estados Unidos, la clase obrera latinoamericana y el porfiriato en Guanajuato. Las secciones que acompañaron estos textos, Espacio estudiantil, Reseñas, Notilibros y Noticias del Departamento, contaron también con la colaboración de historiadores e investigadores inscritos en distintas áreas de las ciencias sociales.¹

Aparte de su contenido, la revista tenía otros colaboradores en edición, redacción, fotografía, promoción, ventas, publicidad, canjes, impresión, diagramación y suscripción. La tarifa por números sueltos era en aquel tiempo de \$1.000, suscripción por un año \$1.800, suscripción por dos años \$3.500 y por tres años \$5.100, que también se proyectaba en dólares para envíos al exterior, los cuales oscilaban entre US \$6 y 28. Delante de la tabla de contenido se encontraba el pequeño formato que debían enviar al Departamento aquellos interesados en suscribirse a *Historia Crítica* y recibir los números siguientes. Con lo que se pretendía promover la adquisición de esta publicación, que saldría impresa cada seis meses (enero-junio y julio-diciembre) ofreciendo diferentes y variados artículos a sus lectores.²

¹ Daniel García, “Presentación”, *Historia Crítica* 1 (1989): 1-3.

² García, “Presentación” 2.

El objetivo esbozado en la presentación de la revista era preciso y claro: fundar un medio de divulgación de investigaciones, análisis históricos y reflexiones de los profesores del Departamento de Historia, así como de colaboradores de otras universidades nacionales e internacionales. A pesar de su propósito, y de que el primer número reflejara el interés de publicar no solo artículos de académicos adscritos a la Universidad de los Andes, como Jaime Jaramillo, Luis Eduardo Bosemberg, Daniel García y Enrique Mendoza, sino también de investigadores de otras instituciones, como Mauricio Archila y Medófilo Medina de la Universidad Nacional de Colombia, durante varios años esta revista privilegió la divulgación de los trabajos de los profesores, alumnos, investigadores e invitados especiales de su misma institución.

Ciertamente, como lo sugiere el historiador Renán Silva, en un artículo que reflexiona sobre los primeros veinticinco números de la revista, ha sido innegable la adscripción de *Historia Crítica* al campo académico nacional y a la *diversificación regional* de los intereses investigativos de los profesores de este Departamento.³ A esto habría que añadir que también en este devenir, *Historia Crítica* fue creando un círculo cada vez más importante de autores nacionales, con intereses definidos y anclados en distintos contextos, que se interesaban por publicar en sus páginas. Pero además un público que comenzaba a consultar los artículos, las reseñas y las diferentes secciones que ofrecía la revista desde su primera impresión como permanentes. A los lectores, los editores apelaban en la

³ Renán Silva, “*Historia Crítica, una aventura intelectual en marcha*”, *Historia Crítica* 25 (2003): 31.

presentación de cada nuevo número, al reconocer que un texto solo existe porque hay un sujeto que se lo apropia, le da sentido y construye nuevas pesquisas a través de su lectura.⁴

Han transcurrido veinticuatro años desde la primera impresión de *Historia Crítica*, durante estos años se observan cambios editoriales que reflejan nuevas exigencias en el campo de las publicaciones latinoamericanas: en los procesos arbitrados y en la existencia de comités asesores compuestos por especialistas de las Ciencias Sociales; en la ampliación de su mirada que conecta ahora a los lectores con realidades latinoamericanas e, incluso, mundiales; en la publicación de artículos de otras disciplinas y académicos de diversas áreas: sociólogos, economistas, antropólogos, filósofos, geólogos y politólogos.⁵ Como también en la presencia de temáticas abiertas, nuevos dossiers, traducción de artículos representativos del campo histórico, entrevistas a distintos investigadores, y, en los últimos años, divulgación de trabajos en inglés y portugués.

No obstante, la importancia de esta revista no debe medirse únicamente por la cantidad de artículos que recibe en cada convocatoria o por el número de ejemplares publicados en cada número, en tanto los procesos de evaluación (interna y externa), modificación de los autores, edición de textos, corrección de estilo y diagramación son tan solo el inicio de “la vida” de un impreso. Es necesario adentrarse además en el público que la consulta, en las redes de circulación, en las relaciones académicas que fomenta, en el número de canjes establecidos con otras instituciones, en las plataformas académicas donde se consulta, en

⁴ Robert Darton, “Los lugares comunes fuera de lo común”, *El coloquio de lectores: ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores* (México: FCE, 2003) 127-154.

⁵ “Carta a los lectores”, *Historia Crítica* 27 (2005): 7-9.

los suscriptores nacionales y extranjeros que la adquieren, para ver realmente la repercusión de esta publicación científica.⁶

Así, pues, este texto analizará cómo la revista *Historia Crítica*, desde su fundación hasta la actualidad, ha difundido el conocimiento histórico, al mismo tiempo que ha fortalecido los diálogos de la Historia con otras ciencias sociales. En primer lugar, se mostrarán los inicios de la revista que se inscriben en el ámbito local, nacional y académico colombiano. Un momento en que la informalidad, el colegaje y las relaciones de amistad, pero también el respaldo de distintos anunciantes, ayudaron a consolidar la revista en la disciplina histórica del país. En segundo lugar, centrando el análisis en los últimos diez años de publicación, se estudiará la apertura de la revista al ámbito internacional, a la interdisciplinariedad, a nuevas discusiones historiográficas, a los debates académicos y al contacto con otras instituciones e investigadores latinoamericanos. Por tanto, se elaborará un recorrido histórico dando cuenta de la evolución de esta revista y de la forma en que ha creado comunidad académica nacional y latinoamericana.

1. Las relaciones de colegaje y amistad: comunidad académica colombiana

Historia Crítica fue creada por un grupo de jóvenes académicos que impartían clases en el Departamento de Historia, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. Este Departamento se había fundado con el propósito de fortalecer las carreras de pregrado con cursos complementarios y ofrecer otras opciones a estudiantes interesados en

⁶ Para autores como Roger Chartier, los objetos impresos forman parte de un circuito de comunicación que va del autor al lector y que tiene como principales estaciones intermediarias a editores, impresores, libreros y bibliotecarios. *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgresiones y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit* (México: FCE, 2000 [1999]) 48.

el conocimiento de la historia.⁷ El establecimiento de la revista obedecía a dos momentos coyunturales. Por un lado, la Universidad cumplía cuarenta años de vida académica e institucional en el país y, por el otro, el Departamento celebraba cuatro años como “comunidad académica independiente”, en una etapa de crecimiento y consolidación que daría sus primeros frutos en 1996, año en que se iniciarían las clases del pregrado en Historia, siete años después de ser fundada la revista y de contar con aproximadamente once números publicados y un grupo pequeño de suscriptores.⁸

El nombre dado a la revista y el color rojo de su carátula, mostraban cómo el grupo inscrito a este Departamento había creado su propio terreno intelectual. En primer lugar, se pretendía que los artículos y la propia publicación estuvieran marcados por la *crítica*, es decir, que la realidad se mirara a través de planos abiertos, diversos y complejos. Y que las temáticas divulgadas abordaran temas actuales e históricos desde diferentes puntos de vista, los cuales apoyados en disciplinas diversas cuestionaran la propia realidad del país. Un ejemplo de ello, lo presenta el número 7 (enero-junio de 1993), dedicado al foro convocado por la Universidad de los Andes y el Senado de la República sobre “Problemas y Alternativas para la Paz en Colombia”.⁹ En segundo lugar, el color rojo hacía referencia a la tendencia política de sus miembros, muchos de los cuales compartían los presupuestos

⁷ García, “Presentación” 3.

⁸ “Departamento de Historia. Universidad de los Andes”, *Historia Crítica* 13 (1996): 106.

⁹ “Foro: problemas y alternativas para la Paz en Colombia. De los movimientos Sociales al Movimiento Popular”, *Historia Crítica* 7 (1993): 1-117.

promulgados por los movimientos de izquierda y que pretendían, en una época marcada por el exilio y la violencia, construir una nueva sociedad a través de la escritura.¹⁰

En los comienzos, como sucedió con otras publicaciones colombianas e internacionales de aquel tiempo, *Historia Crítica* debió enfrentarse a dos problemas particulares: cómo sustentar la impresión de cada nuevo número y cómo crear interés en un público de lectores que no tenía.¹¹ Sobre el primer punto resulta fundamental hacer mención al apoyo brindado al Departamento por un grupo de empresarios que colaboraron activamente en la impresión de cada ejemplar a cambio de que algunas de sus marcas aparecieran en las páginas de la revista. Colmena, Brother, Carvajal, Banco Ganadero, Adpostal, Aceríos Paz del Río, Banco de la República, Incora, Huevos el Rey, Banco de Colombia, Ferrocarriles Nacionales, Alpina, Cervecería Club Colombia, Italo Chocolates, Correos de Colombia, son solo algunos de los anuncios que durante ocho años financiaron esta publicación seriada.¹² En la revista ocupaban en los primeros números páginas completas, empleándose como portadillas para separar artículos, al igual que en la tapa posterior en tamaño completo y a color. En los siguientes números se ubicarían al iniciar la presentación, dentro

¹⁰ Entrevista a Hugo Fazio Vengoa, Bogotá, 21 de mayo de 2013. Los años noventa en Colombia estuvieron marcados por varios sucesos significativos que llevaban a pensar en grandes cambios: las violencias se recrudecieron —la toma del Palacio de Justicia—, el asesinato de cuatro candidatos presidenciales, la arremetida narcoterrorista en contra de la población civil, generaron temor en la sociedad civil e ideas de cambio en el distintos contextos. Óscar Alejandro Quintero Ramírez, “Sociología e Historia del movimiento estudiantil por la Asamblea Constituyente de 1991”, *Revista Colombiana de Sociología* 7.2 (2002): 125-151.

¹¹ Una de esas revistas fue *Marcha* de Uruguay. Véase: Ximena Espeche, “*Marcha* del Uruguay: hacia América Latina por el Río de la Plata”, *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de “la ciudad letrada” en el siglo XX*, ed. Carlos Altamirano (Madrid: Katz, 2000) 211-234.

¹² Diversos ejemplares pueden servir de ejemplo: “Anuncios de Planeta y Fondo Editorial Cerec”, *Historia Crítica* 4 (1990):1; “Anuncios Hewlett Packard, Carvajal y Alpina”, *Historia Crítica* 6 (1992):112-113; y “Anuncios Tokyo Motors y Correos de Colombia”, *Historia Crítica* 8 (1992): 88.

del cuerpo del texto en recuadros pequeños o al finalizar cada número, hasta desaparecer casi completamente a partir de las ediciones de 1998.¹³

Por tanto, desde las aulas y en las discusiones de clase, *Historia Crítica* tuvo un primer respaldo que se extendería a otros colaboradores como el supermercado Carulla, en donde se vendía la revista como cualquier publicación seriada de interés comercial. De igual forma, el principal canal de distribución y venta de esta publicación se concentró en los editores estudiantes y profesores, los cuales se encargaban de ofrecer la revista en los distintos círculos culturales que frecuentaban. De igual forma, se estableció un convenio con la editorial argentina Siglo XXI, con el objetivo de encontrar nuevos y renovados canales de comercialización nacionales y extranjeros. No obstante, esta nueva estrategia no parecía dar los resultados esperados por el equipo editorial.¹⁴ A pesar de tratarse de una importante editorial con amplios canales de circulación, no existía aún un público que se interesaría por este tipo de publicaciones periódicas y que las adquiriera recurrentemente en el país.

Estas dificultades se plantearon tanto en la carta de presentación a los lectores en varios números, como en la irregularidad de su impresión por la falta de fondos. Por ejemplo, entre 1992 y 1993 *Historia Crítica* publicó únicamente dos ejemplares, cuando desde sus

¹³ La presencia de anunciantes en esta publicación fue el resultado no solo de un conjunto de académicos interesados en crear un nuevo espacio crítico como contribución a los estudios históricos en Colombia, sino de una red de colaboradores entre los que se destacaban primordialmente los alumnos del Departamento. El equipo editorial de la revista promovía entre los estudiantes de distintas carreras el interés por la revista e invitaba a pautar para sostener los gastos de impresión. Ver: Entrevista a Hugo Fazio Vengoa, Bogotá, 21 de mayo de 2013.

¹⁴ Entrevista a Hugo Fazio Vengoa, Bogotá, 21 de mayo de 2013.

inicios se había constituido como una revista semestral. El entonces director Hugo Fazio Vengoa se refería en los siguientes términos a este hecho:

No es fácil para nosotros tener que pedir nuevamente disculpas por la irregularidad con que está apareciendo *Historia Crítica*. Este número debió haber sido publicado en el segundo semestre del año pasado [1991]. Motivos de fuerza mayor, totalmente ajenos a nuestra voluntad, nos impidieron publicarlo oportunamente. No obstante los problemas a que nos hemos enfrentado, redoblabamos los esfuerzos para devolverle la regularidad que en sus inicios caracterizó a *Historia Crítica*.¹⁵

Con todo, la creación del pregrado en Historia, la inclusión de nuevos académicos, el apoyo de la Universidad y el esfuerzo económico del propio Departamento, permitieron que las pautas de los anunciantes dejaran de ser protagonistas y las dificultades económicas disminuyeran con los años. Para este momento *Historia Crítica* se encontraba en el proceso de formar un público que hiciera de la revista su tribuna: estudiantes de los distintos pregrados de la Universidad, los colegas historiadores de otras instituciones, y los académicos nacionales interesados en divulgar y conocer lo que se estaba investigando en el país. Este nuevo propósito se reflejó en varios números. Por ejemplo, a partir de la edición número diez —enero-junio de 1995— la revista comenzó a solicitar artículos inéditos de investigaciones empíricas; se incluyó en los índices nacionales de publicaciones

¹⁵ Hugo Fazio V., “Presentación”, *Historia Crítica* 7 (1993): 2. La revista de 1992 se había financiado con la ayuda del Comité Interdisciplinario de la Universidad de los Andes, que cedió una parte del dinero correspondiente a la revista *Texto y Contexto*. Hugo Fazio V., “Presentación”, *Historia Crítica* 6 (1992): 4.

seriadas de Colciencias; y se proporcionó mayor presencia a problemáticas internacionales.¹⁶

A esto contribuyó el propio formato de la publicación, que tradujo simbólicamente el programa editorial de sus creadores y que se convirtió en una de las estrategias empleadas por el equipo editorial para vincular a nuevos lectores¹⁷. La revista contenía un apartado de artículos que reflexionaban sobre la disciplina histórica, al igual que textos que pretendían cuestionar múltiples campos historiográficos en boga en el siglo XX. Si bien se trataba en su mayoría de artículos que abordaban temas variados, fuentes diversas y enfoques metodológicos múltiples, también se dió cabida a números que giraban en torno a problemáticas concretas: el bicentenario de la Revolución Francesa, la mujer en las textiles, la obra de Germán Arciniegas, y la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, entre otros.¹⁸

Asimismo, se creó un *Espacio estudiantil* dedicado a los jóvenes historiadores, académicos e investigadores en formación, que en un principio divulgaba los mejores trabajos de los alumnos asistentes a los cursos del Departamento y posteriormente difundía las investigaciones dirigidas por el pregrado en Historia. Este espacio resultaba valioso para quienes comenzaban a interesarse por la disciplina histórica, se acercaban a la investigación

¹⁶ “Guía para los colaboradores de *Historia Crítica*”, *Historia Crítica* 10 (1995): 89.

¹⁷ Siguiendo nuevamente a Roger Chartier “la materialidad de un libro, una revista o cualquier formato escrito resulta fundamental para comprender los procesos de apropiación ‘no hay comprensión de un escrito, cualquiera que éste sea, que no dependa en alguna medida de las formas por medio de las cuales alcanza a su lector. De allí la distinción necesaria entre dos conjuntos de dispositivos: los que tienen que ver con las estrategias de escritura y con las intenciones del autor, y los que resultan de las decisiones editoriales o de las imposiciones del taller’”. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII* (Barcelona: Gedisa, 2005 [1992]) 30.

¹⁸ “Bicentenario de la Revolución Francesa”, *Historia Crítica* 2 (1989): 1-156; “Manos que no descansan. La mujer en las tradiciones textiles colombianas”, *Historia Crítica* 9 (1994): 1-120; “Conmemoración de los cincuenta años de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán”, *Historia Crítica* 17 (1998): 1-184; “Germán Arciniegas”, *Historia Crítica* 21 (2001): 1-182.

empírica, reflexionaban sobre ciertos conceptos teóricos, reseñaban libros de reconocidos estudiosos y buscaban un lugar para el debate. *Historia Crítica* incluía así a un público de historiadores en formación, que también se interesaba por publicar sus trabajos, consultar artículos y hacer parte de una comunidad académica en formación.¹⁹

Otros espacios que resultaron significados para los lectores fueron las secciones de reseñas y *Notilibros*, que daban cuenta de las publicaciones recientes vinculadas con la historia y las Ciencias Sociales. En tanto permitían conocer los libros que circulaban en las librerías y bibliotecas colombianas, como también los títulos de aquellos que consultaban los académicos latinoamericanos. Además de un espacio para las *noticias* particulares del Departamento de Historia, que servía para promocionar los cursos, los seminarios, las investigaciones y los trabajos de los profesores de este programa. Con el tiempo esta sección se convirtió en un lugar privilegiado para la divulgación de eventos nacionales e internacionales: el Congreso de Historia de Colombia, los seminarios de la Académica de la Lengua Española, el Congreso Internacional de la LASA, entre otros.²⁰ Esto con el objetivo preciso de consolidar una comunidad académica y científica ampliada, que buscaba compartir experiencias de todos los estamentos que la integraban (difundir eventos, referenciar publicaciones e invitar al debate), es decir, de cooperar interinstitucional e interdisciplinariamente para construir un espacio de encuentro.²¹

¹⁹ Daniel García, “Presentación”, *Historia Crítica* 2 (1989): 2.

²⁰ “Noticias del Departamento”, *Historia Crítica* 2 (1989):154; “Anexo II. Noticias”, *Historia Crítica* 4 (1990): 165-172; “Eventos. X Congreso de Historia de Colombia”, *Historia Crítica* 14 (1997): 151.

²¹ Juan Carlos Eastman Arango, “Presentación”, *Historia Crítica* 14 (1997): 5-6.

Finalmente, es importante destacar el clima de sociabilidad y las redes de amistad de esta primera etapa, que permitieron captar la atención del público y trazar algunas modalidades de circulación de la propia revista²². Si bien es notoria la participación de investigadores, profesores y estudiosos vinculados a la propia institución que funda a *Historia Crítica*, no únicamente de historiadores sino también de antropólogos, politólogos y sociólogos, resulta significativa también la presencia de otros académicos nacionales e internacionales en sus páginas. La publicación de artículos de historiadores de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Pedagógica Nacional, es reflejo de las relaciones de colegaje de los académicos colombianos, quienes discutían abiertamente problemáticas que generaban encuentros y desencuentros. Además en el escenario académico de entonces no se visibilizaban muchas revistas científicas que proporcionaran un lugar de sociabilidad para la difusión de lo escrito.²³ Se habían fundado, por ejemplo, el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura y Análisis Político* en el ámbito nacional.²⁴

Estos vínculos de colegaje pueden observarse claramente en una de las secciones que tuvo una vida efímera en la revista: *Temas y Debates*. Los primeros artículos publicados en este espacio se presentaron en los números 3 y 4 en el año de 1990, con un propósito que puede resumirse en las siguientes líneas: proporcionar un espacio académico a historiadores interesados en discutir los postulados de autores reconocidos, las obras relevantes de la disciplina y los nuevos conceptos teóricos en boga entre los estudiosos. Al mismo tiempo

²² Un buen ejemplo de las redes intelectuales que puede crear una revista puede verse en: Liliana Weinberg, “Cuadernos Americanos: la política cultura”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avares de “la ciudad letrada” en el siglo XX*, ed. Carlos Altamirano (Madrid: Katz, 2000) 235-258.

²³ François Dosse, *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual* (València: Universitat de València, 2006) 165.

²⁴ Según Renán Silva el florecimiento de estas revistas parecía coincidir con el aumento en el trabajo de investigaciones y la discusiones teóricas que las soportaban en el país. Ver: Silva 33.

en que se promovía la publicación de ponencias, ensayos y opiniones sobre tópicos de interés actual, para contar con nuevos colaboradores e enriquecer el intercambio de ideas en el campo intelectual.²⁵ Uno de estos debates, que discutió la obra de Hegel, denominado “Hegel y la Historia de América”, contó con la participación de Germán Arciniegas, Carlos B. Gutierrez y Jaime Jaramillo Uribe.²⁶

En cuanto a los autores internacionales se debe considerar la eficacia de las redes de sociabilidad de los editores y directores de la revista. Como lo planteaba Gustavo Sorá, las personas que asumen estos cargos se convierten en especialistas de “relaciones”, es decir, conocen a los escritores, contactan a impresores, escogen traductores, siguen la labor de los correctores, y conocen de *las artes del papel y la publicidad*.²⁷ En este caso particular, las decisiones de estos sujetos fueron determinantes en el desarrollo de *Historia Crítica*: por su determinación en el ingreso de un mercado académico particular, por el contenido que se buscaba transmitir en cada número y por el tipo de público al que pretendía llegar.

En tal sentido, las redes de intelectuales conformadas por los editores, cargo asumido en los primeros años por los fundadores de la revista, hicieron posible la publicación de artículos y traducciones de reconocidos investigadores. Algunos de los cuales no solo gestionaron los permisos correspondientes de publicación, sino que además actuaron como traductores

²⁵ Por ejemplo: Fernando Calderon G., “Temas y Debate. Esa hoja verde y divina la coca es”, *Historia Crítica* 4 (1990): 127-134; “Debates. Los izquierdas en Colombia”, *Historia Crítica* 14 (1997): 117-128. Ana Maria Bidegain, “Feminización de la pobreza y economía global: Una aproximación desde la historia”, Gonzalo Sánchez Gómez, “Diez paradojas y encrucijadas de la investigación histórica en Colombia” y William Ramírez Tobón, “Al carnero también le gustan las mujeres”, *Historia Crítica* 8 (1990): 66-80.

²⁶ Germán Arciniegas, “Hegel y la historia de América” y Carlos B. Gutierrez “América en la filosofía hegeliana de la historia”, *Historia Crítica* 3 (1990): 119-131.

²⁷ La historia de la edición se ha convertido en un campo particularmente interesante sobre el llaman la atención algunos historiadores: Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Madrid: Alianza, 1993) 31; Dosse 166.

de los artículos de reconocidos académicos: Eric Hobsbawn, Jean-Philippe Peemans, Brooke Larson, Jean Delumeau, Richar Marin, entre otros.²⁸

En resumen, *Historia Crítica* se inscribió en el campo académico nacional divulgando un conjunto de investigaciones, que vinculaban directamente a tres sujetos históricos: el equipo editorial, los autores y los lectores. Lo que permitió con el tiempo la creación de una comunidad académica en el país interesada en publicar en sus páginas, en consultar sus artículos y en adquirirla para distintas bibliotecas y librerías. Esto responde a la propiedad de estos objetos (de las revistas científicas) como condensadores de distintas formas de autoridad, de poder, de conocimiento y de interés, que ponen en un diálogo continuo a especialistas e instituciones diversas.²⁹

2. Últimos diez años: creación de una comunidad académica latinoamericana

En la primera parte de este escrito se reflexionaba en el proceso de consolidación de *Historia Crítica* en el contexto colombiano. Se planteaba que en varios años la organización editorial fue reflejo de la actividad literaria de los profesores e investigadores del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes y de otras instituciones vinculadas por lazos de colegaje. En esta carrera, los editores movilizaron un capital de relaciones humanas con la organización de cada nuevo número, mientras que con la

²⁸ Por ejemplo, Ricardo Arias durante su cargo como editor realizó las traducciones de los artículos de Jean Delumeau y Richard Marin: Jean Delumeau, “Historia del milenarismo en Occidente”, *Historia Crítica* 23 (2002): 21-51; Richard Marin, “Dios contra César o las metamorfosis del catolicismo brasileño bajo el régimen militar (1964-1985)”, *Historia Crítica* 24 (2003): 49-67.

²⁹ Gustavo Sorá, “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico”, *Intelectuales expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, comps. Federico Neiburg y Mariano Plotkin (Buenos Aires: Paidós, 2004) 266.

distribución llegaron a lectores del interior y exterior del país.³⁰ En esta parte, se mostrará la evolución de esta publicación en los últimos diez años y el público al que se adaptó y que, al mismo tiempo, ayudó a formar. Debe recordarse que *Historia Crítica* promulgaba como uno de sus objetivos, esbozado en la “Carta a los lectores” del número 35 (enero-junio de 2008), la divulgación de resultados de investigación entre la comunidad afín a las temáticas que abordaba la revista. Entonces, cabría preguntarse: ¿Cuál es esa comunidad académica que ha hecho de *Historia Crítica* su tribuna en la actualidad?

Desde el año de 1999, cuando se celebraron los diez años de fundación de la revista, se rindió un homenaje especial al profesor Jaime Jaramillo Uribe y se rechazó la desaparición de Darío Betancourt Echeverry, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional,³¹ se observa un cambio de orientación en la revista que marcará radicalmente su desarrollo. Con el propósito de ser una publicación de encuentro para la comunidad académica, tanto nacional como internacional, se acentuó la idea de la interdisciplinariedad, la necesidad de contar con nuevos colaboradores, la formación de comités asesores, la circulación de pautas, el ingreso a bases de datos y el empleo de múltiples plataformas de divulgación. En primera instancia, debe recordarse que para *Historia Crítica* siempre fue fundamental el diálogo entre diversas disciplinas, que se fortalecía con nuevas herramientas en los inicios del siglo XXI. Esta publicación abriría un espacio especial a trabajos tanto de historiadores

³⁰ “Carta a los lectores”, *Historia Crítica* 35 (2008): 7.

³¹ “Dossier: Historia Urbana”, *Historia Crítica* 18 (1999): 1-139. En la tapa posterior del número aparecía una fotografía del profesor Darío Betancourt Echeverry e información sobre sus características físicas, lugar y fecha de desaparición. En el siguiente número el equipo editorial rechazaba su asesinato e incluía un artículo en su memoria: “[...] alzamos una voz de condena contra todos aquellos que, al atentar contra la libertad de pensamiento y de crítica, constituyen una amenaza para la capacidad de la sociedad de pensarse a sí misma. Nuestro llamado fue en vano. Hoy tenemos que lamentar no solo el asesinato del profesor Betancourt, sino los crímenes y atentados contra colegas de otras universidades del país, víctimas ellos también de acciones criminales que aumentan día a día”, “Carta a los lectores”, *Historia Crítica* 19 (2000): 5.

especializados en problemáticas del pasado y del presente, como a numerosos académicos vinculados a áreas afines: geografía, filosofía, literatura, sociología, economía, política y antropología.

Es evidente, como sugería el equipo editorial de la revista, que el estudio del pasado no era propiedad en la actualidad de los historiadores y que, en su desarrollo, la historia ha mantenido una estrecha relación con diversos campos de conocimiento. Como se mostraba en uno de sus dossiers, *Historia y Ciencias Sociales*, que discutía las manifestaciones críticas y cuestionamientos sobre la fragmentación disciplinar, como también en otros en los que se observaba la relación entre historia y economía, historia y medios audiovisuales, historia y política, e historia y geografía.³² Esto ha conllevado a que una de las características distintivas de esta publicación sea su riqueza temática, la multiplicidad de debates, los diálogos entre disciplinas y el encuentro de estudiosos de diversas áreas. Al mismo tiempo en que ha permitido la consulta de un público cada vez más amplio y menos restringido a historiadores especializados en problemáticas particulares de índole nacional.

Un buen ejemplo de ello lo proporciona el dossier sobre *Historia ambiental Latinoamérica*, coordinado por Claudia Leal León, en el que se reunieron a varios estudiosos de América Latina entre politólogos, historiadores y geógrafos (número 30, julio- diciembre 2005). En la relación que se hizo de los artículos puede observarse la gran diversidad de temáticas como de autores involucrados:

³² “Dossier: Historia y Ciencias Sociales”, *Historia Crítica* 27 (2001): 1-328.

Los cuatro artículos reunidos en el dossier muestran gran variedad en cuanto al origen de los autores, las regiones y ambientes que estudian, el tipo de fuentes que utilizan y las subdisciplinas dentro de las que se enmarcan. Un estadounidense, un mexicano y varios colombianos, con los pies en la historia ambiental, la historia de la ciencia y la geografía histórica, examinan prensa, archivos y documentos científicos, y así presentan un panorama incompleto, pero diciente del desarrollo de la historia ambiental en nuestro medio”.³³

La inclusión de autores de otras áreas, países, instituciones y disciplinas como se observa en este dossier, respondía a la necesidad de la revista de ampliar la red de colaboradores más allá del ámbito nacional. Si bien en el número cuarto (julio-diciembre de 1990), un pequeño párrafo ubicado en la parte inferior-izquierda de la contraportada, junto a las tarifas de suscripción, anunciaba por primera vez que “se recibían artículos inéditos de 30-40 páginas a doble espacio, también reseñas y notilibros”,³⁴ solo hasta el número trece (julio-diciembre 1996) se elaboraría realmente una guía para los autores, que con el tiempo convocaría la participación de investigadores y académicos nacionales y extranjeros. Con esto, *Historia Crítica* sustituía uno de los principales propósitos que había alentado su creación, es decir, dejaba de ser un espacio para la divulgación de investigaciones de los profesores del Departamento de Historia, para reunir en sus páginas y fuera de ellas a toda una red de intelectuales interesados en los estudios históricos.

Con la inserción de nuevos autores necesariamente se extendieron los vínculos con evaluadores y lectores de otros contextos científicos. Tanto desde la perspectiva de las

³³ Claudia Leal León, “Presentación del dossier sobre historia ambiental latinoamericana”, *Historia Crítica* 30 (2005): 11.

³⁴ “Contraportada”, *Historia Crítica* 4 (1990): 2.

temáticas abordadas como de la asociación de problemas investigativos, esta publicación ha establecido lazos con árbitros de diversas ciudades, afiliaciones institucionales y áreas de las Ciencias Sociales. Esto con el objetivo de generar criterios de evaluación serios, de acuerdo a parámetros internacionales, y establecer herramientas para enriquecer los artículos presentados. A lo que se suma la propuesta adoptada en los últimos años de publicar textos en inglés y portugués, con lo que se extienden las redes de sociabilidad a todo el campo académico latinoamericano. También esta renovada postura ha creado una comunidad de lectores internacionales interesados en consultar esta publicación, lo que proporciona a *Historia Crítica* su verdadero significado recordando que un texto no existe sino porque hay un lector para otorgarle significación.³⁵

Otro de los cambios que se hizo visible en la revista, y que se vinculaba directamente con el interés de ser una publicación exogámica, estuvo relacionado con la consolidación de un Comité Asesor en el año 2000, compuesto por destacadas figuras en el campo de la disciplina histórica nacionales e internacionales ajenas a su institución: David Bushnell, Georges Lomné, Marco Palacios, Gonzalo Sánchez y Osvaldo Sunkel. El objetivo resultaba claro: se pretendía que con la alta calidad académica y la experiencia de este conjunto de investigadores, la revista tuviera un mayor respaldo académico que permitiera ofrecer a los lectores artículos de mayor calidad³⁶. Este comité adquiriría con los años otros compromisos hasta convertirse en un Comité Científico que, junto con un Comité Editorial integrado por reconocidos académicos del ámbito nacional, tendría la función primordial de proponer lineamientos y asesorar al equipo de la revista (especialmente a su director y editor) en la

³⁵ Chartier, *El orden* 23.

³⁶ “Carta a los lectores”, *Historia Crítica* 19 (2000): 6.

toma de decisiones que garantizaran la calidad académica de la publicación. Estos grupos de asesoramiento, que se renuevan periódicamente, son los mismos que integran y fortalecen en la actualidad el trabajo de la revista.

Hasta aquí se observa cómo *Historia Crítica* a lo largo de su extensa trayectoria estableció nuevos parámetros e incluyó nuevos actores en sus publicaciones, al mismo tiempo en que cambiaron algunas de las personas que la dirigían y que colaboraban en ella. Pero también se ha mostrado la manera en que esta publicación ha ido creando una comunidad académica no solo nacional, sino también latinoamericana en la que dialogan historiadores de diferentes espacios sobre problemáticas comunes. Por tanto, esta publicación en la actualidad proporciona a los lectores una idea del tipo de investigaciones que se elaboran en América Latina, es decir, las fuentes históricas, los conceptos teóricos, los problemas investigativos, y los debates historiográficos.³⁷ A esto se suman las *pautas* que, como bien sugiere Ximena Espeche, convierten a la revista en fuente cotidiana de información y difusión de otras revistas periódicas, que se publican tanto a nivel nacional como en otros países latinoamericanos, con los cuales el equipo editorial construye importantes redes. De tal manera, las revistas nacionales terminan siendo identificadas con destacados movimientos culturales internacionales.³⁸

Ahora bien, en los inicios de la década del 90 el posicionamiento de una revista lo definía su lugar de enunciación, los editores, los autores que escribían sobre temas definidos en

³⁷ “Dossier: Cuerpo, enfermedad, salud y medicina”, *Historia Crítica* 46 (2012): 1-257; “Dossier: Construcción estatal y respuestas sociales en América Latina, siglo XIX”, *Historia Crítica* 47 (2012): 1-246; “Tema Abierto”, *Historia Crítica* 48 (2012): 1-251.

³⁸ Ricardo Pozas Hornacasita, “La Revista *Mexicana de Literatura*: Territorio de la nueva élite intelectual”, *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de “la ciudad letrada” en el siglo XX*, ed. Carlos Altamirano (Madrid: Kajt, 2000) 275.

dossiers o de contenido libre, y la circulación impresa —con tirajes iniciales de 1,000 unidades, que buscaban asegurar la difusión de la revista—. —. Con la irrupción de los cuestionados sistemas de indexación, como entidades “neutras” que medían la calidad por medio de calificaciones basadas en criterios pre-establecidos, se abrió el camino para la producción y el diálogo de una comunidad académica ampliada que ofrecía aportes sobre temáticas de interés común, como también con el empleo de nuevas plataformas de divulgación.

Por un lado, la inclusión en catálogos, bases bibliográficas, índices y sistemas de indexación, permitieron a *Historia Crítica* establecer estándares de calidad definidos por instituciones internacionales como THOMSON, SCOPUS, LATINDEX, HAPI, SCIELO, LAPTOC, CLASE, EBSCO o DIALNET, y no únicamente por el *Índice Nacional de Publicaciones Seriadas Científicas y Tecnológicas de Colombia* (Colciencias), del que hace parte desde 1998. A pesar de ser consideradas como simples instancias de legitimidad, la indexación de la revista en estos estándares ha permitido tener un lugar en los debates académicos mundiales, conocer las repercusiones de la actividad investigativa, reconocerse dentro de una comunidad académica internacional, contar con la presencia de tribunales de calidad, y el incremento en la consulta de artículos al acceder a una cantidad cada vez mayor de lectores.³⁹

Por el otro, los avances que se produjeron en las redes de conocimiento señalaron la importancia de crear una versión digital de la revista, asequible de manera gratuita en la Internet. La versión digital de la revista complementa la versión impresa, amplía los niveles

³⁹ “Carta a los lectores”, *Historia Crítica* 35 (2008): 9.

de consulta, descarga y citación de contenidos, y permite conocer la ubicación y los intereses del público lector, que además de consultar, ofrece su producción investigativa cada vez que se abre la recepción de artículos de acuerdo a lo anunciado en las convocatorias. Estas plataformas, que funcionan de manera paralela a la distribución del material impreso, inciden profundamente en la manera de comprender el pasado y el presente, por la forma inmediata en que proporcionan información sobre hechos o acontecimientos históricos.⁴⁰

Ciertamente, estos nuevos medios no cuestionan los fundamentos del trabajo del historiador o académico contemporáneo que los utiliza continuamente en sus indagaciones, aunque sí inciden en la naturaleza de la comunicación de la historia, en los modos de investigación y en las figuras conocidas del autor y del lector.⁴¹ Por ejemplo, los blogs, el twitter, los ebook, la versión kindle, y, especialmente, las páginas web, permiten una comunicación más directa de la revista con sus lectores, poseen un efecto multiplicador de información, facilitan la consulta de artículos en el exterior, enriquecen los diálogos de historiadores de diferentes contextos y crean continuamente un público interesado en este tipo de publicación.

Estos dos medios son fundamentales para comprender la circulación de esta publicación y las formas de apropiación de los contenidos. Como se planteaba en la introducción, si bien una revista es un entramado complejo que cuenta con un proceso de edición riguroso, de evaluación presidida de normas concretas, de corrección de estilo y de diagramación para

⁴⁰ Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo presente* (España: Gedisa, 2007).

⁴¹ Stefania Gallini y Serge Noiret, “La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción dossier Historia digital”, *Historia Crítica* 43 (2011): 16-37; Chartier, *La historia*.

ser aún más grata la lectura, la existencia de publicaciones como *Historia Crítica* solo comienza cuando se imprime, se digitaliza y comienza a distribuirse en diferentes contextos. Es allí, en la inclusión en catálogos, bases e índices, en los canjes con otras revistas y universidades, en la actualización de la página web, en el envío de ejemplares a los colaboradores, en su venta en las librerías, en las suscripciones nacionales, en las ferias donde se expone, en la consulta a través de los ebook, que la revista adquiere un lugar en el mundo intelectual y construye la comunidad académica que la preside. Comprender esto neutraliza y desplaza las dudas sobre los mecanismos masivos de indexación al sentido original de toda investigación, y a la circulación de nuevo conocimiento en espacios reconocidos y confiables.

Conclusiones

En estas páginas se ha pretendido mostrar cómo una publicación científica se construye a lo largo del tiempo, renueva sus intereses, se adapta a nuevos públicos y crea su propia comunidad académica. ¿Quiénes integran entonces esta comunidad? En el número 33 (enero-junio de 2007) el equipo editorial de *Historia Crítica* la define en los siguientes términos: “El público de la revista está compuesto por estudiantes de pregrado y postgrado y por profesionales, tanto nacionales como extranjeros, como su insumo para sus estudios y sus investigaciones en Historia y Ciencias Sociales, así como de personas interesadas en los estudios históricos”.⁴² Esto proporciona una idea del tipo de colectividad que se encuentra inmerso en la revista, que en los últimos años abarca tanto el ámbito nacional como latinoamericano.

⁴² “Acerca de la revista”, *Historia Crítica* 33 (2007): 275.

Pero no solo de esto hace referencia una revista científica como *Historia Crítica*. En los cincuenta números que hasta el presente se han publicado, pueden estudiarse además aspectos que se refieren al propio desarrollo del campo intelectual colombiano. En tanto, esta publicación se convierte en una fuente privilegiada para comprender cómo un conjunto de académicos construye el pasado, problematiza sobre el presente y se proyecta en el futuro. Un ejemplo de ello lo proporciona el número 17 (julio-diciembre de 1998), en el que se conmemoró los primeros diez primeros años de la revista y los cincuenta del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. La caratula con bandas y tipografía roja, similar a sus primeros números, tenía un componente adicional que seguramente sorprendió a todos sus lectores: después de la carta a los lectores aparecía una historieta denominada “La gran mancha roja”, en la que se narraba a través de imágenes los acontecimientos acaecidos después del asesinato de Gaitán. Esto hace parte de la valiosa información que ofrece esta publicación a los investigadores, y de la que este artículo es una pequeña muestra.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes Primarias

Entrevista

Hugo Fazio Vengoa, Bogotá, 21 de mayo de 2013.

Publicaciones periódicas

“Acerca de la revista”. *Historia Crítica* 33 (2007): 275.

“Anexo II. Noticias”. *Historia Crítica* 4 (1990): 165-172.

- “Anuncios de Planeta y Fondo Editorial Cerec”. *Historia Crítica* 4 (1990): 1.
- “Anuncios Hewlett Packard, Carvajal y Alpina”. *Historia Crítica* 6 (1992): 112-113.
- “Anuncios Tokyo Motors y Correos de Colombia”. *Historia Crítica* 8 (1992): 88.
- “Bicentenario de la Revolución Francesa”. *Historia Crítica* 2 (1989): 1-156.
- “Carta a los lectores”. *Historia Crítica* 35 (2008): 7.
- “Carta a los lectores”. *Historia Crítica* 19 (2000): 5.
- “Carta a los lectores”. *Historia Crítica* 27 (2005): 7-9.
- “Conmemoración de los los cincuenta años de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán”. *Historia Crítica* 17 (1998): 1-184.
- “Contraportada”. *Historia Crítica* 4 (1990): 2.
- “Debates. Las izquierdas en Colombia”. *Historia Crítica* 14 (1997): 117-128.
- “Departamento de Historia. Universidad de los Andes”. *Historia Crítica* 13 (1996): 106.
- “Dossier: Construcción estatal y respuestas sociales en América Latina, siglo XIX”. *Historia Crítica* 47 (2012): 1-246.
- “Dossier: Cuerpo, enfermedad, salud y medicina”. *Historia Crítica* 46 (2012):1-257.
- “Dossier: Historia Urbana”. *Historia Crítica* 18 (1999): 1-139.
- “Dossier: Historia y Ciencias Sociales”. *Historia Crítica* 27 (2001): 1-328.

“Eventos. X Congreso de Historia de Colombia”. *Historia Crítica* 14 (1997): 151.

“Foro: problemas y alternativas para la Paz en Colombia. De los movimientos Sociales al Movimiento Popular”. *Historia Crítica* 7 (1993): 1-117.

“Germán Arciniegas”. *Historia Crítica* 21 (2001): 1-182.

“Guía para los colaboradores de Historia Crítica”. *Historia Crítica* 10 (1995): 89.

“Manos que no descansan. La mujer en las tradiciones textiles colombianas”. *Historia Crítica* 9 (1994): 1-120.

“Noticias del Departamento”. *Historia Crítica* 2 (1989): 154.

“Tema Abierto”. *Historia Crítica* 48 (2012): 1-251.

Arciniegas, Germán. “Hegel y la historia de América” y Carlos B. Gutierrez “América en la filosofía hegeliana de la historia”. *Historia Crítica* 3 (1990): 119-131.

Bidegain, Ana Maria. “Feminización de la pobreza y economía global: Una aproximación desde la historia”; Gonzalo Sánchez Gómez. “Diez paradojas y encrucijadas de la investigación histórica en Colombia”; William Ramírez Tobón. “Al carnero también le gustan las mujeres”. *Historia Crítica* 8 (1990): 66-80.

Calderon G., Fernando. “Temas y Debate. Esa hoja verde y divina la coca es”. *Historia Crítica* 4 (1990): 127-134.

Delumeau, Jean. “Historia del milenarismo en Occidente”. *Historia Crítica* 23 (2002): 21-51.

Eastman Arango, Juan Carlos. "Presentación". *Historia Crítica* 14 (1997): 5-6.

Fazio V., Hugo. "Presentación". *Historia Crítica* 6 (1992): 4.

Fazio V., Hugo. "Presentación". *Historia Crítica* 7 (1993): 2.

García, Daniel. "Presentación". *Historia Crítica* 1 (1989): 1-3.

Leal León, Claudia. "Presentación del dossier sobre historia ambiental latinoamericana". *Historia Crítica* 30 (2005): 11.

Richard Marin. "Dios contra César o las metamorfosis del catolicismo brasileño bajo el régimen militar (1964-1985)". *Historia Crítica* 24 (2003): 49-67.

II. Fuentes secundarias:

Libros y artículos

Chartier, Roger Chartier. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza, 1993.

Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgresiones y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México: FCE, 2000 [1999].

Chartier, Roger. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 2005 [1992].

Chartier, Roger. *La historia o la lectura del tiempo presente*. Barcelona: Gedisa, 2007.

Darton, Robert. “Los lugares comunes fuera de lo común”. *El coloquio de lectores: ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México: FCE, 2003.

Dosse, François. *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*. València: Universitat de València, 2006.

Espeche, Ximena. “Marcha del Uruguay: hacia América Latina por el Río de la Plata”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de “la ciudad letrada” en el siglo xx*. Ed. Carlos Altamirano. Madrid: Kazt, 2000.

Gallini, Stefania y Serge Noiret. “La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción dossier Historia digital. *Historia Crítica* 43 (2011): 16-37.

Pozas Hornacasita, Ricardo, “La Revista *Mexicana de Literatura*: Territorio de la nueva élite intelectual. En *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de “la ciudad letrada” en el siglo xx*. Ed. Carlos Altamirano. Madrid: Kazt, 2000.

Quintero Ramírez, Óscar Alejandro. “Sociología e Historia del movimiento estudiantil por la Asamblea Constituyente de 1991”. *Revista Colombiana de Sociología* 7.2 (2002): 125-151.

Silva, Renán. “Historia Crítica, una aventura intelectual en marcha”. *Historia Crítica* 25 (2003): 13-42.

Sorá, Gustavo. “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico”. *Intelectuales expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Comps. Federico Neiburg y Mariano Plotkin. Argentina: Paidós, 2004.

Weinberg, Liliana. “Cuadernos Americanos: la política cultura”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de “la ciudad letrada” en el siglo XX*. Ed. Carlos Altamirano. Madrid: Katz, 2000.